

## UN PADRE BIEN PADRE Proverbios 1: 8-18

Proverbio significa refrán, dicho o comparación. El Libro de los Proverbios no es otra cosa que los consejos de un padre hacia su hijo a través de comparaciones y dichos llenos de sabiduría y de mucho amor. Por eso, este Libro debería ser una lectura habitual en aquellos que tenemos el privilegio de ser papás. Nos enseña no solamente la actitud que debemos adoptar ante diferentes situaciones de la vida diaria, sino que, además, nos enseña a ser ejemplo para nuestros hijos. Como dijo un cantante: *“yo quiero parecerme más a Dios porque mi hijo quiere parecerse a mí”*.

Aunque el Libro se atribuye al rey Salomón como el autor (*Prov. 1:1*), sabemos que no todos los proverbios son de él. Por lo menos aparecerían tres o cuatro autores más. Pero lo que se piensa es que Salomón recopiló todos los proverbios en un solo Libro para transmitir toda esa sabiduría a los jóvenes de Israel al poner los proverbios en la boca de padres piadosos. Hasta el día de hoy esa intención se cumple en todo padre que aconseja a su hijo de la manera Bíblica. Después de todo, si uno se nutre de sabiduría reflejará sabiduría en lo que dice y hace. Pero si uno se nutre de necedad, de vanidad y de cosas que no alimentan el alma sino que la corrompen, eso mismo reflejará en sus dichos y en sus acciones.

Se dice que la familia es el centro de la sociedad. Este Libro tiene también esa intención de mantener unida a la familia. Si la familia está unida en todo sentido, es mucho más probable que la sociedad también lo esté. El Libro nos enseña las cosas que hay que evitar, pero también las que hay que seguir, sabiendo que cada quien recoge lo que siembra y sabiendo también que Dios ve y evalúa todas las cosas.

Los temas que trata el Libro de los Proverbios son muchos, entre ellos: el temor de Jehová, fuente de la verdadera sabiduría y del hacer lo correcto. Temor de Jehová significa reverenciar y adorar, pero también, significa andar con santidad, justicia y amor, sabiendo que Dios mira todo lo que hacemos, escucha todo lo que decimos y sabe todo lo que pensamos. Además, el Libro habla de la moral y de la piedad; hace una comparación entre la sabiduría y la necedad, entre el rico y el pobre, entre el trabajador y el perezoso, entre la mujer corrompida (pecadora) y la

virtuosa; habla también del borracho, de los padres y los hijos, de los jóvenes, del matrimonio, de la lengua, del enojo desenfrenado o violento, de los pleitos, de la bondad, de la humildad, del carácter, del corazón, de la salud, de la oración, del testimonio, del gobierno, etc. Todo estos temas desde la perspectiva de un padre dando consejo a su hijo (salvo el capítulo 31 en donde es una madre dando consejo a su hijo y de lo cual prediqué el Día de las Madres).

El diccionario da muchas definiciones de lo que significa ser padre. Una de ellas dice que es aquella persona que engendra hijos. Esto es verdad, pero ser padre va mucho más allá de simplemente engendrar hijos. Dicen que cualquiera que engendre un hijo puede ser padre, pero no todos pueden ser llamados papás. Padre es un estado de la persona que no necesariamente se adquiere porque se anhela; papá es una palabra mucho más íntima, más personal que habla de que hay conexión, intimidad y amor; ser papá es algo que se anhela. También dicen que padre no es el que necesariamente engendra, sino el que cría. Yo añadiría, el que guía, el que está allí siempre para sus hijos.

La Biblia es muy clara en cuanto a las funciones de los padres. Se resumen básicamente en tres:

**1. Amar y cuidar a sus hijos** (Sal. 103:13 / Dt. 1:31 / Job 1:4-5 / Mt. 7:9-11 / Lc. 11:11-13 / Col. 3:21).

**2. Disciplinar a sus hijos** (Pr. 13:24 / Dt. 8:5; 21:18-21 / Pr. 3:11-12; 15:5; 19:18; 22:15; 23:13; 29:15 / 1Ti. 3:2-5, 12 / He .12:7-11).

**3. Instruir a sus hijos** (Sal. 78:2-8 / Dt. 4:9; 6:6-7, 20-24; 11:18-21; 31:13 / Pr. 13:1; 22:6 / Ef. 6:4).

Pero la Biblia también habla acerca de los derechos de un padre:

**1. Ser honrado por sus hijos** (Éx. 20:12 / Dt. 5:16 / Lv. 19:3 / Mt. 15:4 / Mc. 7:10 / Éx. 21:17 / Mt. 19:17-19 / Mc. 10:18-19 / Lc. 18:19-20 / Ef. 6:2-3).

**2. Ser obedecido por sus hijos** (Col. 3:20 / Dt. 21:18-21 / Pr. 6:20; 8:32 / Lc. 2:51 / Ef. 6:1).

**3. Ser oído por sus hijos** (Pr. 23:22 / Pr. 1:8; 4:1, 10; 13:1).

Padre no solamente es el que provee dinero a la casa, sino también aquel que invierte tiempo con sus hijos, el que no está siempre ocupado para ellos, el que está pendiente de su desarrollo, el que se interesa en aquello que les interesa, el que los apoya, el que los empuja cuando ya no quieren seguir, el que los sostiene cuando tropiezan o los levanta cuando

se caen, el que los abraza y los recibe con los brazos abiertos, el que no los desprecia ni los maltrata. Sin duda, el mayor gozo de un padre es criar hijos temerosos de Dios, que anden en sus caminos, llenos de valores y buenas costumbres, que den buen testimonio de su Dios y de su familia. Pero también el corazón de un padre se llena de gozo cuando recibe las expresiones y las demostraciones de amor de sus hijos, cuando les hablan, cuando los visitan, cuando los invitan, cuando los consienten. Estas son las mejores recompensas para un padre y la mejor manera de honrarlos.

En nuestro relato Bíblico de hoy, vemos cómo el padre aconseja a su hijo para que tenga idea clara de las cosas a fin de que pueda evaluar con madurez las situaciones de la vida, no dejándose llevar por ideas o sentimientos, para que pueda hablar y actuar con prudencia, es decir, con habilidad, con buen juicio (v.2). El padre enseña al hijo a distinguir entre la verdad y la falsedad, entre el bien y el mal; y le enseña que siempre debe estar abierto a recibir enseñanza y consejo o dirección y así moldear la conducta para que pueda juzgar las situaciones (no a las personas) y actuar con igualdad para todos (v.3); le enseña también las ventajas del saber más y más (v.4) y a no conformarse con lo que sabe, sino que debe estar siempre dispuesto a aprender más de parte de quienes son personas sabias (vv.5-6). Pero todo este conocimiento de nada aprovechará si no sabe tener siempre en primer lugar a Dios dándole toda la gloria, la honra y el honor (v.7).

El padre le enseña al hijo a no dejarse llevar por los comentarios y opiniones de los demás, aunque es bueno escuchar a quienes son sabios, maduros (*Prov. 11:14*), pero debe estar claro que, al final, debe tomar sus propias decisiones y posturas con buen juicio. Por supuesto, el buen juicio está fundamentado en la Palabra de Dios y no en nuestras propias opiniones o ideas (*Prov. 3:7*) que muchas veces son producto del desconocer la Palabra de Dios. La persona verdaderamente sabia es la que atiende el consejo (*Prov. 12:15*); consejo fundamentado en la Palabra de Dios. Esta es la persona que no se deja llevar ni por las opiniones de otros, ni por sus propias opiniones o ideas. Como todo el mundo opina distinto, entonces el consejo de Dios y/o el consejo fundamentado en la Palabra de Dios es el único que se escucha y se obedece. Uno de los proverbios dice: “¿Has visto hombre sabio en su propia opinión? Más esperanza del necio que de él” (*Prov. 26:12*).

Todo buen padre aconseja a su hijo y muchas veces tiene que advertirle de ciertos peligros que amenazan o pueden amenazar su vida. El buen padre resalta también la autoridad de la madre (v.8), es decir, no la menosprecia, porque la dirección de ambos, padre y madre, son la corona que adorna la cabeza y el cuello del hijo (v.9). En una sociedad machista esto no tiene mucha aceptación porque el padre decide sin tomar en cuenta a nadie. Pero, si bien es cierto que la madre es la verdadera educadora de los hijos, la que les moldea el carácter, el padre es quien les moldea el criterio. El criterio es lo que hace que pueda evaluar cada situación que se le presente al hijo, es lo que le hace llegar a la verdad y tomar las decisiones correctas. Adornar significa que hace bonito, que realza la belleza. Un hijo bien educado, obediente y de buenas costumbres, siempre se ve bonito porque siempre es objeto de elogios.

El buen padre también siempre aconseja al hijo a escoger bien sus amistades (vv.10-15). Los buenos amigos no los llevan a hacer cosas malas, desagradables delante de Dios y que perjudican a los demás. Los malos amigos envuelven con su palabrería y seducen al hijo mostrándole los placeres de la vida; después de todo, vida solo hay una y se hizo para disfrutarla, dicen. Esto es su justificación para hacer toda clase de males. Ni las mismas aves caerían en la trampa una vez que la han visto, mucho menos debe hacerlo el hijo, por eso está advertido por el padre. Tarde o temprano estos malos amigos caerán en su propia trampa. Además, el destino de éstos es trágico, le dice el papá a su hijo (vv.16-18), por eso debe tener mucho cuidado.

El padre del rey Salomón escribió: *“Al Señor lo conocen por su justicia; los malvados son presos de sus propias acciones”* (Sal. 9:16). El Apóstol Pablo le dijo a la Iglesia en Galacia: *“No se dejen engañar; nadie puede burlarse de la justicia de Dios. Siempre se cosecha lo que se siembra. Los que viven solo para satisfacer los deseos de su propia naturaleza pecaminosa cosecharán, de esa naturaleza, destrucción y muerte; pero los que viven para agradar al Espíritu, del Espíritu cosecharán vida eterna”* (Gal. 6:7-8). Así terminarán los malos y los buenos, cada uno cosechando lo que sembró. Es menos probable que el hijo caiga en malas amistades si les enseñamos con el ejemplo y les aconsejamos con sabiduría y amor.

El capítulo termina con más consejos del padre hacia su hijo; esta vez aconsejándole a vivir con sabiduría y advirtiéndole sobre las consecuencias de no prestar oídos a los llamamientos de Dios (vv.20-33).

Creo que el versículo 8 es la clave de este mensaje: *“Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre”*. Esto significa que la primera escuela es el hogar. Sí, porque en la escuela se aprenden matemáticas, ciencias, biología, gramática, historia, idiomas; pero en la casa se aprende a saludar, a ser limpio, a ser honesto, a ser puntual, a ser correcto, a hablar bien sin decir groserías ni insultos, a callar cuando hay que callar, a respetar a los demás, a ser sensible a las necesidades de los que menos tienen, a compartir, a no robar, a no mentir, a cuidar, a ser organizado, a comer con la boca cerrada, a pedir “por favor” las cosas, a dar las gracias por todo. La escuela enseña, el hogar educa. La escuela solamente refuerza los valores que le hemos inculcado a nuestros hijos y les ayudan a descubrir y reforzar sus habilidades.

Con la iglesia ocurre lo mismo. Se refuerzan los valores adquiridos en la casa y se profundiza en la enseñanza Bíblica respondiendo a las preguntas que muchas veces los padres no podemos responder. En la casa es en donde se les despierta su amor por Cristo y su Iglesia, en la iglesia se les enseña cómo expresar ese amor, es decir, cómo ponerlo por obra.

Es bien importante para el sano desarrollo de nuestros hijos que ambos padres estemos con ellos en todo su desarrollo hasta que vuelen de la casa y se hagan independientes. Y aún allí estaremos pendientes de ellos y estaremos con ellos cuando nos necesiten. Aunque ya hayan formado su propia familia seguiremos orando por ellos y estaremos dispuestos a dar siempre el consejo que la sabiduría adquirida en los años y la experiencia nos permite dar cuando nos lo pidan.

Me encanta la forma en que Salomón enseña a su hijo. Aunque hace advertencias no lo hace de un modo negativo ni con una actitud de enojo o regaño. Lo hace con todo el amor y ternura de la que es capaz, pero al mismo tiempo con toda la firmeza para que el hijo entienda que no son solo palabras, que es muy serio lo que le está aconsejando. Esto hace de Salomón un padre bien padre y así mismo debemos ser nosotros con nuestros hijos.

A los hijos hay que generarles la suficiente confianza para que acudan a sus padres sabiendo que recibirán de ellos siempre el buen consejo. A veces se dice que debemos ser sus amigos, pero no estoy muy

de acuerdo con eso porque el padre debe estar mucho más allá de ser simplemente un amigo; es mucho más importante en la vida del hijo que un amigo. Al amigo se le escucha, pero no necesariamente se le obedece. Al padre se le escucha atentamente y se le obedece. Al amigo se le puede faltar al respeto; al padre no. Sin embargo, aún con todo esto, el hijo debe comprender que nadie lo va a amar más que su padre, que nadie está más interesado por su bienestar y su felicidad que su padre, que nadie lo va a cuidar, proteger y defender como su padre.

Hijos, honren siempre a sus padres, escúchenlos y acepten la corrección de ellos, ámenlos, consiéntalos, estén pendientes de ellos, visítenlos, háblenles, sean pacientes con ellos; no los menosprecien porque no tienen los estudios de ustedes, porque no tienen las habilidades de ustedes, porque no están tan avanzados tecnológicamente como ustedes, porque no se mueven tan rápido como ustedes, porque no tienen la energía de ustedes. Sean la gloria, el orgullo de ellos. Sólo entonces ellos sabrán que valió la pena todo el esfuerzo y todo el sacrificio, y solo entonces el hijo mostrará todo el amor y agradecimiento por toda una vida de entrega para darle lo mejor de él mismo.

Feliz Día del Padre a los padres bien padres... Amén. Vamos a orar...